

Política del psicoanálisis frente al ideal de salud mental

Del encuentro fallido entre el cuerpo de la histérica y la palabra, nace el psicoanálisis, el cuerpo de la histérica estaba allí para cuestionar el saber de la medicina. Su fundador se aleja de la neurología para crear una disciplina en la que recoger lo que el orden médico rechazaba. La riqueza de los inicios del psicoanálisis está en el descentramiento del sujeto, en lo inconsciente, en el síntoma como satisfacción sustitutiva, en la pulsión definida como un circuito de satisfacción entre lo psíquico y lo somático.

Freud tuvo que fundamentar sus investigaciones y sostuvo que la sexualidad estaba en la etiología de la neurosis, definió la pulsión como ese impulso sexual que se articula en la demanda y se separa de la necesidad. Sus rupturas, si bien generaron rechazo, se instalaron en el siglo XX no sólo en el ámbito de la medicina, la psiquiatría y la psicología, sino en la cultura de occidente, en los círculos intelectuales de Europa y después de América. La teoría de la sexualidad irrumpía en el corazón de una sociedad represora que regulaba los cuerpos pero no conseguía restringir la vida íntima de los sujetos, sus fantasías, objeto de estudio de Freud, determinaron la separación entre anatomía y sexualidad. La identidad sexual definida por el deseo, por la falta de un objeto y por el falo, engendrada en la trilogía edípica situaba a la infancia como provista de una sexualidad perversa y polimorfa.

El psicoanálisis nacía y con él sus seguidores, sus corrientes sus derivas y sus anclajes. Lacan dando otro giro, propuso una lectura retroactiva de Freud, pero a través del prisma de las corrientes intelectuales de que le eran contemporáneas. Formalizó la lectura con el estructuralismo, la lingüística la filosofía, las matemáticas y la topología. Lacan dialogó con su época y en su retorno a Freud, desarrolló un cuerpo teórico en el que la clínica sería entendida como una praxis del bien decir.

La salud mental es un constructo que surgió en la época de la posguerra en Europa, hasta ese momento la perspectiva biológica y naturalista había constituido la psiquiatría asilar. Emiliano Galende en su libro Psicoanálisis y

Salud Mental afirma que “El objeto de la Salud Mental (del mismo modo que se habla del objeto de una ciencia) no es un objeto natural, es un objeto social-histórico (...) no hay una representación de la enfermedad mental, tanto en quien la padece como en quien construye saberes y prácticas sobre ella, que no esté sustentada en un orden de lenguaje y significación”.

¿Qué supuso la política del psicoanálisis para la salud mental?

En primer lugar, podemos decir que ambos términos no conforman un binomio. Son campos que se interrelacionan desde la “extraterritorialidad” así lo expresa Lacan en *Psicoanálisis y Medicina* donde afirmaba que: “Así están señalados los dos franqueamientos por los cuales la medicina consume por su parte el cierre de las puertas de un antiguo Jano, el que redoblaba, ya para siempre inhallable, todo gesto humano con una figura sagrada. Al hacer su pasaje al plano de la ciencia y a la exigencia de la condición experimental. (.....) La medicina ha entrado en su fase científica, en tanto que ha nacido un mundo que en adelante exige los condicionamientos necesitados en la vida de cada uno en proporción a la parte que toma en la ciencia, presente en todos en sus efectos”.

Por tanto, psicoanálisis y salud mental son dos prácticas bien diferenciadas ambas se insertan en el sistema sanitario cuando comparten el espacio de atención hospitalaria o externa pero dentro de la institución. En ese marco el funcionamiento es complejo, se rige por las políticas médicas que estudian los procesos, clasifican las enfermedades y organizan las respuestas, se estandarizan las clasificaciones psiquiátricas bajo el prisma de trastornos y la farmacología prevalece sobre todo abordaje posible del paciente. En ocasiones se combinan con técnicas de meditación o de *mindfulness* que invitan a vaciar el pensamiento de preocupaciones, para estar en el *aquí y ahora...*

En la búsqueda del aprovechamiento de recursos y eficiencia que sostiene el discurso institucional y científico, se programa la formación universitaria con evaluaciones estandarizadas, actualizaciones de la práctica

clínica bajo la premisa de estudiar al “individuo” desde reglas universales, objetivas y cuantificables.

En lo social esa oferta especializada se transforma en objeto de consumo, el discurso hegemónico en torno a los descubrimientos de la neurociencia, la genética y la biología molecular, instalan la creencia de que el psicoanálisis no es apto para tratarlas. La ciencia se erige como un todo capaz de dar con las respuestas.

De este modo, el sujeto de las políticas sanitarias, es hablado por el orden médico, su función es la de producir una demanda ajustada, específica que no se aleje de lo normativo, de lo esperado. Lo paradójico de la época actual es que a mayor oferta de dispositivos, incluso Apps de seguimiento psicológico, más padecer psíquico se produce. La salud mental convertida en objeto de consumo, se instala como otro objeto más de la serie, que obtura. Los síntomas y las demandas actuales, no se presentan dialectizados, sino desde una queja triste porque los ataques de ansiedad, pánico e insomnio no cesan...

Estamos ante un tiempo en el que el lazo social está afectado por el aislamiento, la discriminación, la desigualdad son los marcos en los que se define y representa el sujeto de hoy. El imperativo de adaptarse frente a la omnipotencia de la uniformidad, se paga con el borramiento de la singularidad del sujeto. Se determinan las necesidades y se generaliza a una población que se considera vulnerable, por no funcionar, por no responder a las exigencias de la vida cotidiana.

El psicoanálisis no se sostiene desde un ideal de salud mental, sino desde una ética que se establece en el acto analítico, se ocupa de aquello que no funciona, se pregunta por la singularidad asumiendo que, lo real en tanto imposible agujerea las representaciones simbólicas que fracasan en su pretensión de cubrirlo todo. De este modo los ideales de alcanzar normas comunes para todos son imposibles, al tiempo que tienen consecuencias negativas. A diferencia de los cánones de la ciencia el abordaje psicoanalítico debe ser entendido desde el deseo del analista que lo ubica en su valor de objeto, en contra de toda búsqueda del bien o de soluciones rápidas para que algo nuevo pueda emerger en el decir de lo que le acontece al sujeto

La política del psicoanálisis, por tanto, posibilita que circule la palabra, propicia la escucha para generar interrogantes, más allá de cualquier etiqueta o diagnóstico con el que el sujeto se presente. Podemos decir que el psicoanálisis es el reverso de la salud mental. Como el discurso analista lo es del discurso del amo. Y que su relación sólo puede sostenerse a partir de lo imposible, como lo imposible de la relación sexual, en tanto que no hay proporción. No existe una relación de complementariedad.

Para finalizar, no debemos retroceder frente a la época, como escuela, como psicoanalistas, desde nuestras “trincheras” o “refugios”, no debemos preservarnos de participar en el debate público, dialogando con otras disciplinas. El psicoanálisis no debe operar como un límite autoimpuesto, no debemos confundir la ética con el semblante, no hay semblante de analista.

Estamos en la sociedad del riesgo, del consumo, de las desigualdades. Lo comunitario, que no es la masa, aglutina subjetividades, podemos pensar otros modos de participación. Intervenir en lo social, diseñar proyectos con otros servicios, ofrecer espacios de reflexión, un abanico de posibilidades que podemos estudiar, a priori, no tenemos una respuesta unívoca que funcione como lema o consigna.

Desde nuestra experiencia para quienes hayamos trabajado en instituciones del ámbito educativo, sanitario o social, hemos podido constatar, que el psicoanálisis permite que se produzcan efectos, que haya momentos conclusivos en el abordaje clínico, que se abran interrogantes, que se acompañe en procesos donde se pueda desplegar, al menos en parte, la palabra.

Marcela Claudia D'Ambrosio

Vigo

Bibliografía

Colette Soler, *Declinaciones de la Angustia*, Edición: Monserrat Pera Jané. 2004

Emiliano Galende, *“Psicoanálisis y Salud Mental”* Editorial Paidós Mexicana. 1990

Jacques Lacan, Seminario 17, *“El reverso del Psicoanálisis”*. Editorial Paidos. 1970

Jacques Lacan, Seminario18, *“De un discurso que no fuera del semblante”* Editorial Paidos. 1970

Jean Clavreul, *El orden Médico*, Editorial Argot, 1978

L. Sanfelippo, A. Brain y G. Greggio, *“Sala Abierta”* Ed. La Docta Ignorancia. 2021